

Tintas, papeles... y Connie hecha materia...

“Nada es definitivo, y mediante la observación diaria de lo que nos rodea, nacen los pensamientos y las ideas”
Connie E. Westendorp Giroldi

“La luz sola no produce iluminación, es necesario que la acompañe la oscuridad para poder contrastarla y demostrar todo su poder”
Tadao Ando
(arquitecto admirado por Connie)

Con el corazón en un puño, como en tantas de las ocasiones en las que pienso en Connie o veo una de sus obras, tras habernos dejado recientemente demasiado pronto..., se homenajea, en esta exposición colectiva del espacio de la Sala 2 del Museo de Arte de Almería, a la artista Connie Westendorp Giroldi, en su vertiente de grabadora.

Una faceta esta, que últimamente había dejado en un plano secundario, pero que siempre, a su vez, estuvo presente de forma latente o física en sus proyectos, ya que en muchas de sus obras más complejas hasta 2017, trabajaba con técnicas mixtas que incluían tanto fotografía digital como texturas o técnicas cercanas a lo aditivo del grabado, por ejemplo, e incluso había realizado piezas jugando con el collage fotografiado donde había grabados suyos en ciertos planos visuales de la misma imagen...

Todo lo que aprendió y aprehendió en sus años de formación en la Escuela de Artes de Almería sobre grabado, con una amplia trayectoria a sus espaldas en pintura al óleo principalmente, y con exposiciones colectivas e individuales antes de asentarse en Almería, lo fue volcando de algún modo, conscientemente, en sus trabajos posteriores.

Las obras que se exponen en la presente muestra intentan visibilizar un variado repertorio dentro de una coherencia estética, en sus trabajos con técnicas del grabado, seleccionadas, del total de su obra gráfica, por Emilio Fernández, de Galería Acanto (galerista y amigo incondicional de la artista).

Son 11 grabados los elegidos, donde encontramos una tónica acorde al estado de ánimo en el momento de su selección (de abatimiento, pero activo por la muestra), con temáticas y títulos muy sugerentes, como por ejemplo **Naufragio** (aguafuerte y aguatinta, 2 planchas) donde muestra una visión agitada de un tema que siempre ha trabajado, el mar; **Mujer** (aguafuerte en b/n), de una fuerza arrolladora y que nos susurra intimidad, pero también sufrimiento quizás; **La Calle** (aguafuerte, aguatinta, fotograbado) en tonos grises como Mujer, con una visión poética donde la expresión es su punto fuerte y puede insinuar también lejanía; o **Paisaje Azul**, de su “Serie Andalucía”, donde emplea una gama de azules muy típicos en Connie, y juega con las manchas que nos trae el olor de bruma o la niebla al caer el día. En su obra compuesta por tres imágenes, **Evolución**, cambiamos de tercio, con una gama cálida, de ocre y tierras principalmente, con otro tipo de obras que también trabajó, jugando con una estética de lo *povera* o del informalismo español de los 70 y 80, donde las formas son claras y busca texturas (insinuando fósiles marítimos a elementos orgánicos de la naturaleza) que apela a nuestra imaginación.

En el conjunto de estas obras podemos descubrir la paleta de colores que late en gran parte de su obra (pictórica, mixta -dibujo, fotografía, collage...- y en grabado), por un lado los azules, donde destacan los azules “cálidos” (con profusión de gama verdeazulada, aguamarina, turquesa...) y por otro lado, los tierra y ocre, donde sus obras adquirirían gran cantidad de matices.

También observamos en sus grabados dos tendencias, una de imágenes más sencillas y otras con más agitación y entramado o complejidad; pero constantemente en una línea bastante expresionista, donde sentimiento e ideas se exteriorizan. Otro rasgo es que, siendo muy conceptual, no abraza del todo lo abstracto, vislumbrándose, normalmente, lo figurativo, pero no el realismo, dejando espacio a lo intuitivo, la sugerencia, y a múltiples lecturas personales en esa imágenes donde los vacíos o lo indefinido son “palpables”.

Porque Connie no era una artista sencilla, sus obras no respondían a una trama única, ni temática ni técnicamente hablando, ya que reflejaba en todo momento su mundo interior, su universo. Y ella nunca ha sido ni lineal ni unidireccional, sino que ha estado muy atenta a cada nuevo movimiento artístico, técnicas o conceptos y temáticas. Vivía el presente fuertemente, pero a la vez, desde unas concepciones muy personales y emotivas. Era siempre Ella misma, pero mirando hacia afuera desde dentro, como intentando no dejarse nada en el tintero, y siempre de forma muy crítica y autocrítica...

Y es que Connie Westendorp, holandesa afincada en España desde los años 60, y viviendo en Almería por elección propia desde fines de los 80..., ni en la vida, ni en el Arte, eligió jamás, o esa es mi impresión, el camino fácil...,

Haciendo caso de la Razón en su lado más intelectual, que cultivó, por ejemplo, en su tesis doctoral dentro de su vertiente académica y proyectos más reflexivos, Connie estaba fuertemente atraída por la intuición y lo espiritual, y por ello siempre intentó seguir y guiarse por el camino de “la verdad” ...O mejor dicho, e intentando ser más precisa y acercarme a su propio vocabulario (y sus significados): Connie intentó siempre caminar por el camino de la Honestidad, con mayúsculas: algo que la llevaba a concebir el Arte en el más puro de sus sentidos.

Para ella, vida y trabajo artístico (en cualquiera de sus facetas) han ido de la mano en un sólo trazado. Continuamente ha estado empujada por la Idea, que después desarrollaba o ampliaba desde el estudio, y sobre todo, desde la experimentación..., y siempre (me sonrió al decirlo porque me parecía algo curioso o especial en ella) siendo muy remisa a contarnos nada hasta ver resultados..., para sorprendernos en parte.

Porque esa era otra de las grandes características del trabajo de Connie, y una de sus palabras preferidas: Trabajo, trabajo y más trabajo... Ah, y concienzudo, rayando en la perfección buscada, hasta lograr lo más parecido a la imagen o idea (en solitario o en su conjunto, visual o en proyectos académicos de otra índole) que perseguía.

Lúcida, seria..., pero con un gran sentido del humor (ácido a veces), decidida pero vulnerable y abierta a cualquier posible cambio o novedad (la experimentación y la vanguardia) pero desde un gran conocimiento y admiración a los clásicos, esta artista fue consiguiendo su espacio, su

estilo, el sentirse orgullosa de firmar su obra, de mostrarse...y de ser quien era..., algo que muchos y muchas, creo, andamos buscando, o andaremos buscando siempre...

Me encantan, me inspiran, estas palabras tuyas que una vez recogí colaborando con ella en una de tantas enriquecedoras experiencias juntas: **“Una idea a la vista y quizás un pensamiento oculto, el anhelo de permanecer, es suficiente para pintar cada día. Maravillosa locura el comunicarme de esta manera, para hacerme eco en este mundo tan complejo del arte”...**

Y más adelante afirmaba: **“Con el pensamiento de que la vida misma es arte y las creaciones son vivencias y momentos fugaces, mi obra se transforma cada día según las circunstancias, lugares y espacios que habito. Nada es definitivo y mediante la observación diaria de lo que nos rodea, nacen los pensamientos y las ideas”.**

Afortunadamente para nosotr@s, muchas de sus obras se verán en espacios expositivos como este, o pronto en otros lugares; y su legado cuelga de muchas paredes (o decoran, pues también realizó proyectos para viviendas particulares, hoteles, o despachos en España, Holanda, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia, Estados Unidos o Puerto Rico).

Así que no la olvidamos ni la olvidaremos, ni como persona ni como artista... Está aquí, de muchos modos. Está, y siempre permanecerá entre quienes la admiramos y quisimos como era, luchadora, protectora, comprometida, trabajadora...

En definitiva “Mujer Artista” con todas sus consecuencias... (o sea: Artista sin anteponerlo del todo nunca... a ser madre, profesional o amiga...)